

“LA RESPONSABILIDAD DE CREER EN JESUS”

“LIABILITY TO BELIEVE IN JESUS”

Fray Walter Yesid Rivero Florez, O.P*

Fecha de entrada: 26 de septiembre de 2013

Fecha de aprobacion: 9 de octubre de 2013

RESUMEN¹

A partir de un recorrido por la obra de Emmanuel Lévinas y su visión sobre el rostro, lo trascendental, el acto finito y su responsabilidad para con el Otro, que se relaciona con el pensamiento de Marie-Dominique Chenu al concebirse la encarnación como punto definitivo entre Dios y el hombre, este trabajo busca responder la siguiente pregunta: *¿Crear en el Dios cristiano vale la pena. Y ésta experiencia de fe, encarna en la vida humana algún tipo de responsabilidad para con el Otro?* Creer en el Dios cristiano, es un “modo que ser en el mundo y en la historia” y los únicos que lo hacemos posible somos nosotros por medio de los valores humanos y cristianos insertos en cada una de nuestras actitudes en pos del Otro. En este sentido, se plantea una reflexión que revaloriza la responsabilidad del creyente en el marco de una nueva historia que se construye desde el yo, un yo que está presente en el nosotros, y el nosotros al cual nos referimos aquí, es la comunidad cristiana encarnada en el mundo.

* Licenciado en Filosofía de la Universidad Santo Tomás, Bachiller en Teología Pontificia Universidad Bolivariana de Medellín, Magister en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Fray Domico Orden de predicadores. Correo: Walter.rivero@usantoto.edu.co. Celular: 3204955139

1 El presente artículo es un estudio de orden investigativo - analítico, en el cual se presentan los resultados de la investigación finalizada con respecto a la *“INEXEQUIBILIDAD EN EL TÉRMINO DE CADUCIDAD DE LA ACCIÓN DE TUTELA: Sobre algunas imprecisiones en la Jurisprudencia de la Corte Constitucional”*, que se adelanta en

el Centro de Investigaciones de la Universidad Santo Tomás Seccional de Tunja, Facultad de Derecho. Grupo de Investigaciones jurídicas y socio jurídicas el cual está vinculado a la *línea de investigación en Derecho Constitucional y Construcción Democrática (D.C.C.D)”*.

Método: El estudio es de tipo Analítico – descriptivo, ya que busca recoger la posición jurisprudencial asumida por la Corte Constitucional a través de sus fallos, con respecto a la procedencia de la acción de tutela contra providencias judiciales así como la caducidad e inmediatez con respecto a la interposición de la misma.

PALABRAS CLAVES

Dios, Responsabilidad, Experiencia de Fe, Hombre, Jesús

ABSTRACT

Following a journey in Emmanuel Levinas' work and his vision of the face, the transcendent, the finite act and its responsibility towards the Other, which is related to Marie-Dominique Chenu's thought who conceived incarnation as the final point between God and mankind, this paper tries to answer the following question: Is Believing in the Christian God worth it? Does this experience of faith imply, in human life, some kind of responsibility towards the Other? Believing in the Christian God is “a way of being in the world and in history”; the only ones who make it possible are us through human and Christian values inserted in each of our attitudes towards the Other. In this sense, a reflection is proposed to revalue the believer's responsibility within the context of a new history that is built from the subject, a subject that is present in ourselves; the “ourselves” we refer to here is the Christian community incarnated in the world.

KEYWORDS

God, Responsibility, Experience of Faith, Man, Jesus

RÉSUMÉ

Après un voyage dans l'œuvre d'Emmanuel Levinas et sa vision de la face, le transcendant, l'acte fini et sa responsabilité envers l'Autre, qui est liée à la pensée de Marie-Dominique Chenu qui a conçu l'incarnation comme le point final entre Dieu et l'humanité, ce article tente de répondre à la question suivante: est de croire en le Dieu chrétien vaut la peine? Est-ce que cette expérience de la foi signifie, dans la vie humaine, une sorte de responsabilité à l'égard de l'Autre? Croire en Dieu chrétien est «une manière d'être dans le monde et dans l'histoire»; les seuls qui permettent sont nous à travers des valeurs humaines et chrétiennes insérées dans chacun de nos attitudes envers l'Autre. En ce sens, une réflexion est proposé de réévaluer la responsabilité du croyant dans le contexte d'une nouvelle histoire qui se construit à partir de l'objet, un objet qui est présent en nous-mêmes; le «nous» que nous appelons ici est la communauté chrétienne incarnée dans le monde.

MOTS-CLÉS

Dieu, la responsabilité, l'expérience de la foi, l'homme, Jésus

INTRODUCCIÓN

¿Crear en el Dios cristiano vale la pena. Y ésta experiencia de fe, encarna en la vida humana algún tipo de responsabilidad para con el otro?

La anterior pregunta surge de si *vale la pena* creer en el Dios cristiano y si ésta experiencia de cada sujeto inserto en una cultura y sociedad, encarna una responsabilidad personal de cara al otro, es decir, quienes le rodean: familia, amigos, compañeros de trabajo y demás personas que no tienen una relación directa con él.

La vida del hombre en la actualidad ha cambiado tan radicalmente en sus aspectos sociales y culturales, que hoy se puede hablar de una nueva historia humana.² Historia que se construye desde el yo, un yo que está presente en el nosotros y el nosotros al cual nos referimos aquí, es la comunidad cristiana en el mundo. La comunidad cristiana no es una cultura de masas, ¡no!, somos hombres y mujeres que construimos el mundo y la historia desde nuestra experiencia creyente, es decir, que vivimos lo que celebramos –la presencia de Dios en la historia y en nuestras vidas- y celebramos lo que vivimos –ponemos en manos de Dios nuestras alegrías y nuestras tristezas, en suma, nuestra humanidad-.

La responsabilidad que genera creer, es personal en primera medida, pero teológicamente hablando, el Yo y el Tú, están llamados a construirse mutuamente,

para formar un nosotros, si se vive la fe de una forma profunda y transformadora. Esto parece una perogrullada, o algo muy lógico, para un creyente, pero es algo que tenemos que reflexionar quienes creemos en el Dios de la vida cristiano, porque lo que nos parece obvio o lógico, se nos olvida o lo dejamos de lado, para no incomodarnos en vivir la verdad, el bien y la justicia.

Crear en el Dios cristiano, es un “modo que ser en el mundo y en la historia”³, como lo es cada persona, cada cultura o cada religión. Los que vivimos una experiencia de fe, tenemos conciencia que “creer en Jesús” es ¿“otro modo que ser en el mundo”, y que creer en el Dios de la vida cristiano hace posible que nuestra historia sea diferente, es decir, que encarne un sentido y unos valores en la humanidad?

Pues bien, hacerse la pregunta de si vale la pena creer en el Dios de la vida cristiano, que se hizo hombre y habitó entre nosotros (Cft. Gál 4, 4), que murió en una cruz y resucitó de entre los muertos; ¿engendra de alguna forma en la experiencia creyente cristiana algún tipo de responsabilidad? Hacernos esta pregunta nos llevaría a lo más profundo de nuestra experiencia creyente y a ser más atentos, de manera inteligente, razonable y práctica, de la responsabilidad que implica creer en el Dios bueno y justo, que quiso revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad (Cft. Ef 1, 9), mediante lo cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tenemos acceso al Padre en el

2 VATICANO II, Constitución Dogmática GAUDIUM ET SPES, n. 54. Condiciones de la cultura en el mundo de hoy.

3 LEVINAS, Emmanuel. Ética e Infinito. DÍEZ, Ayuso Jesús María, traductor. Madrid: Visor distribuciones S.A. 1991. La expresión: “modo que ser en el mundo” en el texto se refiere a los diferentes modos de ser. Es una expresión netamente ontológica, que describe la xenofobia y el antisemitismo, no como algo esporádico sino como un “modo de ser” negativo en el mundo. p. 11.

Espíritu Santo y nos hacemos partícipes de la naturaleza divina (Cfr. Ef 2, 18; 2 Pe 1, 4)⁴

El hombre y la mujer, hoy y siempre, siendo los autores y promotores de la cultura⁵ y la historia, tomamos la pregunta como motor de conocimiento, para indagar por el sentido de las cosas; y en la experiencia de fe, el hacerse preguntas y buscar respuestas, dinamiza y construye cada vez más nuestra experiencia creyente personal y comunitaria. Llevándonos así a construir cultura e historia desde una experiencia de Dios concreta, es decir, a expresar que el Reino de Dios está acá entre nosotros y es posible vivirlo. Y los únicos que lo hacemos posible somos nosotros por medio de los valores insertos en cada una de nuestras actitudes en pos del *otro*.

Por todo lo anteriormente dicho, y por lo que vivimos en la cotidianidad, hoy se hace necesario que el creyente colombiano se pregunte: si, ¿creer en el Dios cristiano vale la pena. Y ésta experiencia de fe, encarna en la vida humana algún tipo de responsabilidad para con el otro, en especial en nuestro país y en cada uno de los miembros que forman parte de las comunidades creyentes?

La fe entendida como una experiencia de amor encarnado es una característica propia de la vida cristiana. En el mundo moderno, los valores y principios han sido dejados de lado como resultado del vertiginoso ritmo de vida actual y han sido reemplazados por exigencias y responsabilidades poco significativas y obligantes, que nada tienen que ver con

la verdadera realización personal, social y cultural del hombre.

Los avances científicos y técnicos han aumentado considerablemente las expectativas de vida del ser humano. Hemos conquistado el mar, el aire, el espacio, vivimos en una “aldea global” gracias a los avances de la ciencia. Sin embargo, no hemos logrado conquistar nuestro propio ser y nos cuesta entender y aceptar al otro con sus diferencias. Se nos dificulta enormemente hablar de comunidad de hermanos, vivimos en medio de conflictos, hambre, explotación, secuestro, violencia intrafamiliar, injusticia, hipocresía, devastación del medio ambiente; en suma, vivimos en una negación constante. De esta negación, hace parte la espiritualidad; la fe, el amor y la esperanza, son percibidas hoy como signos de debilidad, que hay que dejar de lado porque no son significativas, ya no nos dicen nada. Esta realidad histórica, es el lugar teológico propicio, que nos hace ir en la búsqueda del Dios de la vida manifestado en la historia, quien hoy al igual que en otros tiempos, puede darnos una respuesta para darle sentido y razón de ser a nuestro existir.

La base y el fundamento de la fe cristiana es el amor. Pero no el amor condicionado, sino el amor verdadero, puro, pleno, es decir, aquel que seduce constantemente. El amor que se da sin reservas, que nos induce a experimentar una vida llena de sentido y de responsabilidad hacia nosotros mismos y hacia quienes nos rodean. El Cordero de Dios inmolado, es la verdadera inspiración de la vida cristiana, porque, en la persona de Jesús se da el *nudo*⁶ (Misterio hecho

4 VATICANO II. Constitución Dogmática DEI VERBUM, n. 2. Naturaleza y objeto de la Revelación

5 VATICANO II. Constitución Dogmática GAUDIUM ET SPES n. 55. El hombre autor de la cultura.

6 LEVINAS, Emmanuel. De Otro modo Que ser o Más Allá de la Esencia. Salamanca: Sígueme, 1987. Nudo y Desanudamiento: esta expresión explica la subjetividad y la esencia misma de ésta, ubicándola de forma trascendental. p.53

carne-sujeto) y el *desanudamiento* (Misterio Revelado inagotable).

Vivir la fe, teniendo como norte el seguimiento de Cristo, actualiza la comunicación de Dios para con cada uno de sus hijos. Pero esta comunicación no es un mero diálogo intimista o personal con él; ésta comunicación se realiza en la encarnación de significados y valores vividos responsablemente en la historia personal, de la cual hacen parte quienes están a mi lado. Un ejemplo claro de ello, es el sacrificio amoroso por parte de Jesús en la cruz; su muerte, trágica e injusta, está llena de sentido y valor, y ella nos deja ver el “de otro modo que ser”, es decir, que su muerte nos vislumbra al hombre nuevo, que hace nueva la vida, la historia y la humanidad. Y la novedad reside en que Jesús, con su vida y en su forma de morir, siempre mostró su responsabilidad para con el Otro, porque por esos otros, -sus contemporáneos- valía la pena vivir como vivió y morir como murió, para darles vida y vida en abundancia.

El ser humano hoy busca trascender, como lo ha buscado siempre a través de la historia. Hombres y mujeres quieren hacer nuevas las cosas y hacer nueva la historia, desde un horizonte que se orienta hacia el bien del valor. Esta búsqueda constante de trascendencia puede lograrse humanamente hablando, desde la responsabilidad amorosa del creyente en el descubrimiento y afirmación del otro, llevándolo a conocer más a fondo

su ser, el evolucionar de su consciencia y encontrar en la vida espiritual, nuevos horizontes que construyan su existencia.

Es así como el nudo que se intenta desatar en esta investigación, -dando respuesta al problema planteado-, es la “responsabilidad para con el otro” que “encarna” la experiencia de creer en Jesucristo. Analizando los fundamentos antropológicos y teológicos de la “responsabilidad para con el otro” y la “encarnación” en el pensamiento de Lévinas y de Chenu. Desde este horizonte filosófico-teológico, se plantean así nuevos horizontes para el hombre y la mujer de fe a través de la responsabilidad para con el Otro que encarna creer en Jesús. En este sentido, se analiza desde la parábola del Buen Samaritano que las responsabilidad para con el otro es un valor constitutivo que encarna la fe cristiana en el mundo y en la historia.

DESARROLLO

“La historia humana ha sido llamada a ser historia sagrada; el tiempo del hombre es, como el tiempo de Jesús, y como el tiempo del Antiguo Testamento en forma mucho más oscura, lugar de la manifestación de Dios, hasta la Parusía”⁷; por esta razón, “el discernimiento del mundo actual para entablar un diálogo auténtico, sin fanatismos pero también sin caer en la ingenuidad, es *delicada tarea para los cristianos*.(...) Discernimiento del mundo, responsabilidad ante los males de nuestra sociedad, de qué Dios hablar y cómo, son cuestiones que los cristianos

7 CHENU, Marie-Dominique. El Evangelio En El tiempo. Editorial Estela, 1966. p. XVI

debemos plantearnos sin rodeos cuando nos disponemos a escribir un tercer siglo en la historia del cristianismo”⁸.

En vista de lo anterior, como creyente inserto dentro del mundo, me permití plantear la siguiente pregunta, que orientó esta reflexión: *¿Creer en el Dios cristiano vale la pena. Y ésta experiencia de fe, encarna en la vida humana algún tipo de responsabilidad para con el Otro?*

La anterior pregunta surge de si *vale la pena en el mundo actual* creer en el Dios cristiano y si ésta experiencia de cada sujeto inserto en una cultura y sociedad, encarna una responsabilidad personal de cara al Otro, es decir, quienes le rodean: familia, amigos, compañeros de trabajo y demás personas que no tienen una relación directa con él.

La vida del hombre en la actualidad ha cambiado tan radicalmente en sus aspectos sociales y culturales, que hoy se puede hablar de una nueva historia humana.⁹ Historia que se construye desde el yo, un yo que está presente en el nosotros y el nosotros al cual nos referimos aquí, es la comunidad cristiana en el mundo. La

comunidad cristiana no es una cultura de masas, ¡no!, somos hombres y mujeres que construimos el mundo y la historia desde nuestra experiencia creyente, es decir, que vivimos lo que celebramos –la presencia de Dios en la historia y en nuestras vidas- y celebramos lo que vivimos –ponemos en manos de Dios nuestras alegrías y nuestras tristezas, en suma, nuestra humanidad-.

La responsabilidad que genera creer, es personal en primera medida, pero teológicamente hablando, el Yo y el Tú, están llamados a construirse mutuamente, para formar un nosotros, si se vive la fe de una forma profunda y transformadora. Esto parece una perogrullada, o algo muy lógico, para un creyente, pero es algo que tenemos que reflexionar quienes creemos en el Dios cristiano de la vida, porque lo que nos parece obvio o lógico, se nos olvida o lo dejamos de lado, para no incomodarnos en vivir la verdad, el bien y la justicia.

Creer en el Dios cristiano, es un “modo que ser en el mundo y en la historia”¹⁰, como lo es cada persona, cada cultura o cada religión. Los que vivimos una experiencia de fe, tenemos conciencia que “creer en Jesús” es *¿“otro modo de ser en el mundo”, y que*

8 Son algunos interrogantes que lanza Jun Pablo II en su carta *Tertio Milenio Adveniente(TMA)*: “A las puertas del nuevo milenio los cristianos deben ponerse humildemente ante el Señor para interrogarse *sobre las responsabilidades que ellos tienen también en relación con los males de nuestro tiempo (...)* un interrogante fundamental debe plantearse sobre el estilo de las relaciones entre la Iglesia el mundo (...) un diálogo abierto, respetuoso y cordial, acompañado sin embargo por un discernimiento y por el valiente testimonio de la verdad”. Frente a la desbordante irreligiosidad e indiferencia, los cristianos deben preguntarse qué responsabilidades pueden tener ellos “por no haber manifestado el genuino rostro de Dios a causa de los defectos de su vida religiosa, moral y social” (n.36). ESPEJA, Jesús. Creer En Este Mundo. Editorial La BAC, 2000. p. 13

9 VATICANO II, Constitución Dogmática GAUDIUM ET SPES, n. 54. Condiciones de la cultura en el mundo de hoy.

10 LEVINAS, Emmanuel. Ética e Infinito. DÍEZ, Ayuso Jesús María, traductor. Madrid: Visor distribuciones S.A. 1991. La expresión: “modo que ser en el mundo” en el texto se refiere a los diferentes modos de ser. Es una expresión netamente ontológica, que describe la xenofobia y el antisemitismo, no como algo esporádico sino como un “modo de ser” negativo en el mundo. p. 11.

creer en el Dios cristiano de la vida hace posible que nuestra historia sea diferente, es decir, que encarne un sentido y unos valores en la humanidad?

Pues bien, hacerse la pregunta de si vale la pena creer en el Dios cristiano, que se hizo hombre y habitó entre nosotros (Cft. Gál 4, 4), que murió en una cruz y resucitó de entre los muertos; ¿engendra de alguna forma en la experiencia creyente cristiana algún tipo de responsabilidad? Hacernos esta pregunta nos llevaría a lo más profundo de nuestra experiencia creyente y a ser más atentos, de manera inteligente, razonable y práctica, de la responsabilidad que implica creer en el Dios bueno y justo, que quiso revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad (Cft. Ef 1, 9), mediante lo cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tenemos acceso al Padre en el Espíritu Santo y nos hacemos partícipes de la naturaleza divina (Cfr. Ef 2, 18; 2 Pe 1, 4)¹¹

El hombre y la mujer, hoy y siempre, siendo los autores y promotores de la cultura¹² y la historia, tomamos la pregunta como motor de conocimiento, para indagar por el sentido de las cosas; y en la experiencia de fe, el hacerse preguntas y buscar respuestas, dinamiza y construye cada vez más nuestra experiencia creyente personal y comunitaria. Llevándonos así a construir cultura e historia desde una experiencia de Dios concreta, es decir, a expresar que el Reino de Dios está acá entre nosotros y es posible vivirlo. Y los únicos que lo hacemos posible somos nosotros por medio de los

valores insertos en cada una de nuestras actitudes en pos del *Otro*.

Por todo lo anteriormente dicho, y por lo que vivimos en la cotidianidad, hoy se hace necesario que el creyente se pregunte: *¿creer en el Dios cristiano vale la pena. Y ésta experiencia de fe, encarna en la vida humana algún tipo de responsabilidad para con el Otro*, en especial en nuestro país y en cada uno de los miembros que forman parte de las comunidades creyentes?

Objetivo De La Reflexión

Mostrar que creer en Jesucristo al interior de la comunidad cristiana, implica una responsabilidad para con el Otro.

Método Empleado

El método que orientó esta investigación fue el método trascendental de Bernard Lonergan estudiado a profundidad en su obra "Método en Teología". Este método me permitió discernir una racionalidad específica o esquema básico de las operaciones dinámicas, de la persona humana y su proceso cognoscitivo, valorativo, operacional y de relación interpersonal en el amor.

En efecto, el método trascendental Lonerganiano, me llevó a encontrar un camino o "un esquema normativo de operaciones recurrentes y relacionadas entre sí que producen resultados acumulativos y progresivos"¹³. Esta noción preliminar de método, que da Lonergan en su obra, no es un conjunto de reglas

11 VATICANO II. Constitución Dogmática DEI VERBUM, n. 2. Naturaleza y objeto de la Revelación

12 VATICANO II. Constitución Dogmática GAUDIUM ET SPES n. 55. El hombre autor de la cultura.

13 LONERGAN, Bernard. Método En Teología. Salamanca: Sígueme, 1988. Capítulo 1, p. 13

a seguir; es el discernir y plantear “un esquema operativo, previo y normativo, del cual pueden derivarse las reglas”¹⁴, de acuerdo a lo que se va describir, analizar o sintetizar, en la solución de un problema planteado.

Estas operaciones, tales como: la investigación, el descubrimiento, la verificación, incluyen también las operaciones lógicas pero no se limitan a ellas; y permiten que lo que se haya alcanzado -en la solución del problema- permanezca abierto a posteriores progresos.¹⁵ Tomando como punto de partida los sujetos conscientes y sus operaciones, en su obrar humano-creyente.

Juzgué conveniente este método, para la investigación, porque abrió un camino al desarrollo del problema planteado: *-¿Crear en el Dios cristiano vale la pena. Y ésta experiencia de fe, encarna en la vida humana algún tipo de responsabilidad para con el Otro?-* Ampliando un poco más nuestra consciencia creyente para entender inteligentemente nuestra experiencia de fe, y así reflexionar críticamente sobre ella.

Los aportes a esta investigación por parte de Lonergan fueron bastante significativos y orientadores, porque reflexionar sobre si vale la pena creer, es justamente preguntar, qué ocurre cuando alguien cree, y si esta experiencia de Dios lo impulsa a una verdadera *responsabilidad con el Otro*. Porque aquel creyente que reflexiona, o se pregunta constantemente sobre cómo es su ser y actuar creyente en el mundo y en la comunidad cristiana, abre su horizonte al Espíritu Santo haciéndose más atento, inteligente, razonable y responsable,

respecto al proyecto salvífico de Dios para con la humanidad.

Marco teórico

-¿Crear en el Dios cristiano vale la pena. Y ésta experiencia de fe, encarna en la vida humana algún tipo de responsabilidad para con el otro?-

Hacernos esta pregunta, sobre la responsabilidad que implica creer en Jesús, manifiesta de muchas formas el sin número de respuestas que está esperando la sociedad hoy, de nosotros los cristianos católicos, ante una realidad histórica cambiante, llena de luces y de sombras en el marco de lo personal, lo familiar, lo político, lo económico, lo cultural, lo religioso, lo moral, la educación, la salud, el medio ambiente; en suma, en el bien del valor, en el horizonte personal y comunitario, en el cual siempre estamos buscando hacer posible una humanidad plena, o en el caso de nosotros los creyentes, el Reinado de Dios entre nosotros.

Para ampliar nuestro horizonte creyente, responsable en el mundo, a un nivel antropológico trascendental, lleno de sentido y valor; en primera medida, es necesario dar respuestas concretas a las dificultades y fronteras que experimentamos como creyentes ante el mundo, y que no encarnan la buena noticia que Jesús nos enseñó. Por ello es pertinente movernos en un horizonte ético profundo, que nos lleve a una construcción de un mundo más humano, donde nosotros mismos desde nuestra fe, seamos y hagamos las cosas nuevas, es decir, que el creer responsablemente nos impulse y nos haga un “modo de ser en el

14 Ibid., p.14

15 Ibid., p.14

mundo y en la historia” como lo hemos sido hasta nuestros días.

Ante este reto de creer responsablemente, Lévinas en primer lugar puede brindarnos algunas luces respecto a encarnar al Dios vivo en nuestra vida.

El Rostro, Relación Infinita Y Trascendental

Si observamos detalladamente nuestro entorno, como seres inteligentes que somos, nos encontraremos con fenómenos, que describimos, estudiamos, investigamos y hacemos posible entenderlos, comprenderlos y transformarlos. Pero si damos otro paso, en un horizonte de alteridad, nos encontraremos con el rostro. Él, es el verdadero sentido del tú eres tú, y su sentido ni siquiera es visto¹⁶, ni percibido por muchos de nosotros en la cotidianidad; es decir, que el rostro es lo que no puede convertirse en un contenido que el pensamiento pueda definir. La relación con el rostro, nos hace salir del ensimismamiento en el que nos encontramos, es decir, salir de nosotros mismos.

Esta relación es desde un principio ética¹⁷, llegando a un punto tan fundamental y vital, humanamente hablando, que cuando percibimos el rostro, -es decir, a la persona que está ahí conmigo- y somos conscientes de él, tenemos tiempo para evitar y prevenir ese momento de inhumanidad,- que constituye la ínfima diferencia entre el hombre y el no hombre- todo esto, revela

el desinterés de la bondad y el deseo de lo absolutamente otro¹⁸. Y es aquí, desde este horizonte de alteridad, donde la experiencia creyente verdaderamente se encarna y tiene su más hondo y significativo fundamento, hacia el acercamiento al Otro y su infinitud trascendente.

Lo Trascendental Manifestado Como Acto Y No Como Discurso

Lévinas al describir el rostro, y la relación infinita y trascendental de éste, en el encuentro con el Otro, está mostrando que la relación ética va más allá del conocer; y que ella se distingue y clarifica en el discurso, por medio del **decir** y **lo dicho**. Lo *dicho*, es lo que totaliza y sistematiza la relación con el Otro, y es lo totalmente contrario al *decir*, que es la relación viva y trascendental, que no necesita de una regla o de lo dicho, para realizarse; en otras palabras el *decir*, es responderle al otro, y responder por él, es responder al llamado directo del rostro que me interpela.

Lévinas construye la relación trascendental con el rostro, desde el *decir* y el verdadero sentido que este tiene en el nivel ético, abriendo un nuevo horizonte de comprensión para el hombre respecto de sus relaciones interpersonales. Porque en el acceso al rostro, ciertamente hay un acceso a la experiencia de Dios y esta se manifiesta en el *decir*. El *decir*, es el hecho, o el acto finito de respuesta, para con el Otro; el *decir*, es proximidad de uno a otro, compromiso del acercamiento, uno para el otro, significancia misma de la significación¹⁹.

16 LÉVINAS, Emmanuel. Ética e infinito. DÍEZ, Ayuso Jesús María, traductor. Visor Distribuciones S.A. 1991. La paradoja es más patente en el original francés: “Le visage n’est pas vu” que traducido literalmente sería: “lo a la vista no es visto”. p. 80

17 Ibid., p. 79

18 LÉVINAS, Emmanuel. Totalidad e Infinito. Salamanca: Sígueme, 1977. p. 59

19 LÉVINAS, Emmanuel. De Otro Modo Que Ser o Más Allá De La Esencia. Salamanca: Sígueme, 1987. p. 48

El Acto Finito Como Responsabilidad Para Con El Otro

El rostro que es relación infinita y trascendental, describe la alteridad como un deseo de...- la preposición “de” denota pertenencia- es decir, que la presencia del infinito se manifiesta en un acto finito limitado²⁰. El acto finito, que realiza el sujeto en su relacionalidad, es el verdadero valor y sentido que tiene el deseo de... **responsabilidad para con el Otro**. Y dicha *responsabilidad para con el Otro*, es para Lévinas la descripción en términos éticos de la subjetividad.

La realidad planteada por Lévinas en el plano relacional desde el rostro, descrita en el *decir*, es totalmente libre y trascendental, y con ello quiere expresar, que sólo desde una relación de responsabilidad para con el Otro, es posible, que el hombre, sea un verdadero hombre.

La Encarnación, Punto De Encuentro Definitivo Entre Dios Y El Hombre

Desde el punto de vista teológico católico, he encontrado que la realidad ética de *responsabilidad para con el Otro*, desarrollada por Lévinas, guarda una íntima relación con el Misterio de la Encarnación cristiana, desarrollado teológicamente por Chenu.

Dios Padre, quiso revelarse a sí mismo por medio de su Hijo, -dándonos a conocer en parte su rostro, bueno, solidario y misericordioso- encarnándose para hacernos partícipes de su realidad divina y trascendente. Y en consecuencia mediante esta revelación nos invita, desde la inteligencia de nuestra fe y la gracia de su Espíritu, a reconocer y a ir al encuentro

de cualquier ser humano, donde se revela lo bueno, la vida, la alegría, la belleza, lo trascendente, que es cada uno en su historia.

Una mirada desde la fe, al mundo y a quienes habitamos en él, escudriña las realidades contextuales en que nos movemos como creyentes, y nos lleva a descubrir en ellas los “signos de los tiempos”. Estos signos, son los que nos hacen posible cuestionar nuestro ser creyente en el mundo y en la historia, y al mismo tiempo nos permiten dar sentido y testimonio de “que la religión cristiana, en sí misma y en el régimen que ella compone, depende en su totalidad del hecho y del misterio de la encarnación”²¹. (Ef, 1, 9; Gal 4, 4; Ef 2, 18; 2 Pe 1,4).

El cristiano, gracias a la encarnación, tiene la firme esperanza de que todo lo que hace parte de lo humano es materia de gracia. Y su fe, que se responsabiliza por el otro, es la Encarnación continuada en el mundo y en la historia, que permite abrir nuevos horizontes de sentido en una realidad desesperanzada, e instalada en seguridades temporales. Los hombres y la mujeres que siguen a Cristo, inmersos en el devenir histórico, son los medios actuantes, que hacen posible y visible, que vale la pena creer en el Dios de la vida cristiana, y que creer en él transforma todo nuestro ser -inteligente, moral, psicológico y espiritual-, y ello se ve claramente en nuestra forma de vivir en la comunidad cristiana, al ser testigos del evangelio en las entrañas de la historia.

Conclusión y Apertura de Horizontes

Después de describir y analizar los fundamentos antropológicos de la

20 Ibid., p. 87

21 CHENU, Marie-Dominique. El Evangelio En El tiempo. Editorial Estela, 1966. p. XVI

responsabilidad para con el Otro en el pensamiento de Lévinas, y *la economía de la encarnación*, como fundamento teológico de la “responsabilidad para con el otro” en Chenu, alcancé a evidenciar que la «responsabilidad con el otro», es un valor constitutivo evangélico de nuestra fe, *encarnado* en la comunidad cristiana.

La inteligencia de la praxis eclesial, encarnada en el mundo y en la historia, nos plantea humanamente una serie de retos y desafíos desde el horizonte de la *responsabilidad con el Otro como sujetos creyentes*, respecto al egoísmo, la violencia y la negación en que vivimos con los demás. Nuestra experiencia de creer en el Dios cristiano de la vida, nos impulsa cada vez más a hacernos responsables y capaces de transformar la sociedad y la cultura, desde nuestra experiencia de fe; despertando de la somnolencia diaria en la cual vivimos, haciéndonos cada vez más sensibles y humanos en la cotidianidad, con el Otro desde nuestra experiencia de Dios.

Hoy, como sujetos creyentes responsables, con nuestro tiempo y nuestros hermanos, estamos llamados a plantear nuevos horizontes de proximidad y de relaciones más humanas, nuevos horizontes de encuentro cara a cara con el Otro, nuevos horizontes de comunicación y diálogo profundo con nuestros contemporáneos, que den respuesta y salven al hombre y a la mujer, inmersos en el drama de la historia actual. Encarnar nuestra experiencia de fe, en la realidad histórica cambiante, lugar teológico por excelencia, donde Dios habla por medio de la comunidad creyente, es

darle un verdadero y vivo sentido a lo que es afirmar: “¡creo en Dios Padre... creo en Jesús, Verbo encarnado... creo en el Espíritu Santo! Y nuestra fe se hará vida en el tiempo y el espacio en el cual vivo. San Pablo, en su carta a los Gálatas (5,6) habla de la ‘fe que actúa por la caridad’²². Al hablar del tema de la fe como actitud, se refiere a que la fe es vida, es decir, que el “amor fraterno es encarnación de Dios (...) y la vida cristiana tiene que encarnarse en toda la realidad humana”²³.

Ahora bien, la vida divina asume gratuitamente toda la vida humana y la salva desde el misterio de la encarnación. La encarnación continuada sigue actuando por medio del Espíritu Santo, de manera viva y eficaz, en la Iglesia, cuerpo místico de Cristo, por medio de los sujetos creyentes, que hacemos parte de la realidad histórica en proceso de salvación. Esta socialización o mundanización del misterio de la encarnación llevará a la humanidad a comprender que aún hoy es posible creer en el Dios cristiano, que esta experiencia de fe vale la pena vivirla, y que ella encarna en la vida humana una *responsabilidad para con el Otro*.

Junto a esto, veamos un ejemplo muy dicente para nuestro tiempo bastante deshumanizado, en la figura parabólica del Buen Samaritano que encontramos en el evangelio de San Lucas. La figura parabólica del Buen Samaritano, abre un horizonte de aproximación entre la responsabilidad del sujeto para con el Otro (Lévinas), y la encarnación continuada, ortodoxia y ortopraxis (Chenu), como

22 “La fe es el principio de la vida nueva, pero se encuentra vinculada por la intervención del Espíritu, a la esperanza, v. 5, y a la caridad vv. 6.13-14; esto pone en evidencia que la fe viva se muestra en el ejercicio de la caridad, ver 1 Jn 3 23-24” (*Biblia de Jerusalén*, 1714 [nota al pie]).

23 Gallo, *Marie-Dominique Chenu*, 106.

horizonte performativo de la fe del creyente en la Iglesia y en el mundo.

Analizar a profundidad la figura parabólica del Buen Samaritano, nos permite vislumbrar el rostro de Dios Padre, revelado plenamente en su Hijo encarnado: Jesucristo, viene a nuestro encuentro, se compadece y salva a la humanidad golpeada y casi medio muerta. Desde el lenguaje teológico que encontramos en esta parábola, extraeremos significaciones que van dirigidas a la vida humana del creyente. La parábola, puede confirmar nuestra posición de ver en ella, el sentido vital de creer en Jesús y la *responsabilidad con el Otro* que ello implica.

El samaritano, a diferencia del sacerdote y el levita, responde, sustituye su yo, por el Otro. La actitud compasiva del samaritano, es la responsabilidad haciéndose carne. El samaritano no habla de una responsabilidad basada en normas, ni habla de una ley totalmente obligante, sino que responde, desde el valor que seduce, estructura esencial, primera y fundamental, del sujeto, es decir:

...el rostro (ética y vitalmente hablando) no es simplemente una forma plástica, sino de entrada un compromiso para mí, una llamada, la orden de ponerme a su servicio. No solo del rostro, sino de la otra persona que en ese rostro me aparece a la vez en su desnudez, sin medios, sin nada que la proteja, en su indigencia, al mismo tiempo como el lugar en que recibo un mandato. Esta forma de mandato es lo que yo llamo palabra de Dios en el rostro²⁴.

En suma, para Chenu y Lévinas, la figura del samaritano se resume de la siguiente manera: “No es por el modo con el cual un hombre me habla de Dios que me doy cuenta que su alma ha estado sumergida en el fuego del amor divino, *sino por el modo con el que me habla de las cosas terrenas*”²⁵. Cada uno de nosotros los bautizados, estamos llamados desde la “inteligencia de nuestra fe” a ser conscientes de que creer en Jesucristo genera algún tipo de responsabilidad de cara al Otro. ¡Sí!, creer en Jesús es hacerse responsable de quienes me rodean, porque es allí donde encontramos el verdadero sentido que tiene creer en el Dios de la vida cristiano.

Finalmente, la inteligencia de la praxis eclesial, encarnada en el mundo, orientada desde una responsabilidad con el Otro que encarna nuestra fe, nos plantea una serie de retos y desafíos respecto del egoísmo y la ceguera en que vivimos para con el Otro.

BIBLIOGRAFÍA

Barroso Ramos, Moisés y Pérez Chico, David, eds. *Un libro de huellas, aproximaciones al pensamiento de Emmanuel Lévinas*. Madrid Editorial Trotta, 2004.

Equipo de traductores de la edición española de la biblia de Jerusalén. *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Editorial, Desclée De Brouwer, 1998.

Bosch Navarro, Juan. *Diccionario de Teólogos/as Contemporáneos*. Burgos: Editorial Monte Carmelo, 2004.

Bovon, Francois. *El Evangelio Según San Lucas Tomo II*. Salamanca: Sígueme, 2002.

24 Lévinas, *La filosofía como ética*, 21.

25 Gallo, *Marie-Dominique Chenu*, 359.

- Carnicella, Cristina. "Artículo: Comunicación", en *Diccionario de Teología Dogmática*, dirigido por Wolfgang Beitnert, 235-238. Barcelona: Herder, 1990.
- Chenu, Marie-Dominique. *El Evangelio en el Tiempo*. Barcelona: Estela, 1966.
- Chenu, Marie-Dominique. *La Fe en la Inteligencia*. Barcelona: Estela, 1966.
- Chenu, Marie-Dominique. *¿Es Ciencia la Teología?* Andorra: Casal i Val, 1959.
- Concilio Vaticano II. Constitución Dogmática *Dei Verbum*, No. 2. "Naturaleza y objeto de la Revelación". Bogotá: Verbo Divino, 2002.
- Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática *Gaudium et Spes*, no. 54. "Condiciones de la cultura en el mundo de hoy". Bogotá: Verbo Divino, 2002.
- Espeja, Jesús. *Jesucristo. Ampliación del horizonte humano*. Salamanca: Editorial San Esteban, 2002.
- Espeja, Jesús. *Jesucristo, una propuesta de vida*, Madrid: San Pablo, 2010.
- Franco, Antonino. *Marie-Dominique Chenu*, en colección "Teólogos del siglo XX". Madrid: San Pablo, 2007.
- Gallo, Luis Antonio. *La concepción de la salvación y sus presupuestos. En Marie-Dominique Chenu*. Guatemala : Instituto Teológico Salesiano, 1978.
- Geffré, Claude. "Le réalisme de l'incarnation dans la théologie du Père M.D. Chenu", *Revue des sciences philosophiques et théologiques* (RSPT) 69 (1985): 389-399, 396.
- Henn, Walter. "Artículo: Ortodoxia", en *Diccionario de Teología Fundamental*, dirigido por René Latourelle y Rino Fisichela, 1040-1041. Madrid: Paulinas, 1992. Ibid., p. 1040.
- Müller, Gerhard. Artículo: Encarnación, en *Diccionario de Teología Dogmática*, dirigido por Wolfgang Beitnert, 376-379. Barcelona: Herder, 1990.
- Jolivet, Régis. *El Dios de los filósofos y de los sabios*. Andorra: Casal i Vall, 1958.
- Lévinas, Emmanuel. *Totalidad e Infinito*. Salamanca: Sígueme, 1977.
- Lévinas, Emmanuel. *De Otro Modo Que Ser o Más Allá De La Esencia*. Salamanca: Sígueme, 1987.
- Lévinas, Emmanuel. *Ética e infinito*, presentación traducción y notas de Jesús María Ayuso Diez. Madrid: Visor, 1991.
- Lévinas, Emmanuel. *De Dios que viene a la idea*. Madrid: Caparrós ,1995
- Lévinas, Emmanuel. *Difícil libertad*. Buenos Aires: Lilmod, 2004.
- Lévinas, Emmanuel. *La filosofía como ética ¿Es un capítulo de La entrevista?*. Em *La asimetría del rostro*, entrevista a Emmanuel Lévinas realizada por France Guwy. Andrés Alonso Martos. Valencia: Universiat de Valencia, 2008.
- Lévinas, Emmanuel. *Totalité et infinit, Essai sur l'exteriorité*. (1961) La Haya: Martinus Nijoff. (totalidade e infinito 1977, Salamanca, Sígueme)
- Lévinas, Emmanuel. *En Decouvrant L'Existence avec Husserl et Heidegger*. París: Vrin,1982.
- Lokfing, Gerhard. *La Iglesia que Jesús quería. Dimensión comunitaria de la fe*

cristiana, 3ª edición. Bilbao: Descleé de Brouwer, 1998.

Lonergan, Bernard. *Método en Teología*. Salamanca: Sígueme, 1988.

López, Edgar “Derechos Humanos como Derechos del Otro en Lévinas”, *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 103 (2010), 107-114.

Mora Ferrater, José. *Diccionario de Filosofía*, Tomo I-II. Barcelona: Ariel, 1999.

Müller, Gerhard. Artículo: de Encarnación, en *Diccionario de Teología Dogmática*, dirigido por Wolfgang Beitzert, 235-238. Barcelona: Herder, 1990.

Oporto Guijarro, Santiago y García Salvador, Miguel. *Comentario al Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme, 1995.

Ratzinger, Joseph. *Introducción al cristianismo*. Salamanca: Sígueme, 1970.

Real Academia Española de la Lengua. *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua*. Madrid: Real Academia Española de la Lengua, 1970.

Antoine de Saint-Exupéry. *El Principito*. Bogotá: Atenea Ltda, 2004.

Sucasas, Alberto. “Lévinas, Filósofo Judío”, *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 103 (2010), 15-46.

Sucasas, Alberto. *Lévinas: lectura de un palimpsesto*. Buenos Aires: Lilmod, 2006.

Tudela, Juan Antonio, “Emmanuel Lévinas. La compasión se hace carne”, *Ciencia Tomista* 139 (2012), 198.

Urabayen, Julia. *Las raíces del humanismo de Lévinas: el judaísmo y la fenomenología*. Madrid: Ediciones EUNSA, 2005.